

EL MUNDO DE MARCO POLO
LOS VIAJES DE IBN BATTUTA

Los musulmanes llegaron a China en tres fases diferentes y por tres razones distintas. La primera vez se vieron atraídos por el comercio durante las dinastías Tang y Song. Se asentaron principalmente en los activos puertos del sureste y en las ciudades que había a lo largo de la Ruta de la Seda. Esta es la China que describió Sulayman.

En la segunda ocasión llegaron a China como aliados políticos de la dinastía Yuan. Se asentaron mayormente en los territorios conquistados, como Yunnan, en la capital, Beijing, y también se esparcieron por todas partes como recaudadores e intendentes locales. Esta es la China que describió Ibn Battuta.

En la tercera fase se incorporaron a China gracias a la conquista de la dinastía Qing o de la manchú. Vivían en los nuevos territorios del noroeste, Xinjian, y eran una etnia diferenciada, los uigures. Esta es la China que encontraremos cuando hablemos de los siglos XVII y XVIII de la dinastía Qing.

El mayor viajero medieval, en cuanto a largada del itinerario se refiere, es, sin duda alguna, el musulmán marrueco Ibn Battuta. Nació en Tanger el 1304 y recibió una extensa educación en ley musulmana que le permitiría acceder fácilmente a la élite educada del gran mundo islámico. Se fue de Tanger a los 21 años para hacer el Haj, la peregrinación a la Meca que debía hacer una vez, aunque él la hizo muchas veces. Tenía el impulso de visitar los mayores centros sufís y las tumbas de los místicos y santos sufís famosos, además de que amaba viajar tanto como su aprendizaje espiritual. Sus viajes, que durarían 30 años y le harían viajar más de 120.000 km, cubrían el Dar al-Islam, es decir, las tierras donde reinaba la ley islámica, así como los países que tenían una minoría significativa de musulmanes.

Sus viajes le llevaron hasta las costas del oeste de África, Egipto, Asia Menor, Oriente Medio, Asia Central, India, China, África Central y Granada. Sus viajes cubren 40 países diferentes de hoy en día y evidencia la gran movilidad y

cosmopolitismo en el Dar al-Islam durante la Edad Media tardía. Siempre viajaba hacia un mundo islámico familiar, en contacto con gente que no solo compartía su religión sino también sus valores morales, ideales sociales y manera de actuar. A veces se unía a la gran caravana de peregrinos que iban a la Meca, que podía reunir decenas de miles de peregrinos, pero normalmente iba por su cuenta, acompañado por su escolta de camellos esclavos y mujeres. Se casaba continuamente, cuando se le antojaba, con varias mujeres a la vez, y se divorciaba igual de a menudo, dejando atrás un impresionante rastro de mujeres e hijos abandonados.

Se financiaba con los regalos de los eruditos musulmanes, que escuchaban con asombro las historias de sus viajes. El título de al-Haj, que consiguió al peregrinar a la Meca, le daba acceso a la influyente red de jueces, profesores y eruditos jurídicos con los que siempre intentaba viajar. Ciertamente tenía un don para autopromocionarse. Fue a los grandes centros intelectuales de Islam, Damasco, Cairo y Delhi, los grandes centros urbanos que habían eludido las masacres mongolas y se habían enriquecido por las migraciones masivas que huían de la marea mongola. A pesar de sus reiteradas alusiones a su excelente educación jurídica no podía competir con los juristas de las grandes ciudades islámicas; tan solo consiguió un puesto permanente en Delhi, a las periferias de Islam.